

ilustres vencedores, cuyo triunfo descri-
bia. Si he sido dichoso en obra tan difi-
cil, no es mia la gloria, sino de Dios
que me ha inspirado el deseo, y de los
Santos que han subministrado la mate-
ria. Si por el contrario me hubiese ago-
viado el peso de una obra tan grande,
tendré la satisfaccion (como yá he dicho
en otra parte) de que mi pequenez y de-
bilidad haya contribuido de algun modo
al hõnor de los Santos; persuadiendo á
todo el mundo que sus merecimientos
son superiores á todos los esfuerzos de la
eloqüencia. Si huviere en fin intentado
inútilmente dar á los Santos alabanzas,
habré á lo menos ensalzado su gloria
por la pérdida de mi reputacion.

SER-

S E R M O N

DE JESU-CHRISTO

EN EL DIA DE LA ENCARNACION.

*Verbum caro factum est, & habitavit in
nobis. Joannis cap. I. v. 14.*

ODOS los Mysterios que venerá
nuestra Christiana Religion son tan
superiores al humano entendimiento,
que para manifestar sus excelencias,
y explicar sus maravillas; no tene-
mos otro medio que el de la admiracion, y el del
silencio. Mas como el de la Encarnacion es su-
perior, y aun origen de todos los demás, juzgó
San Agustin, que para explicar debidamente sus
grandezas, era necesario que el mismo Verbo, que
havia encarnado en el casto seno de la Virgen,
encarnase de nuevo en el corazon; y en la boca
de los Predicadores, purificando sus labios, y ele-
vando sus pensamientos, para que pudiesen ha-
blar divinamente de un Mysterio todo divino. Con
que si esta condicion es necesaria; si es necesari-
o,

rio, digo, que el Hijo de Dios descienda en mi corazón para hablaros por mi boca: ¿de quién podría yo, Señores, esperar mejor esta gracia que de su Madre? ¿Ni por qué palabras podría mas presto conseguirla, que por aquellas que la consiguieron el honor que yo la pido, y que la llenaron del Espíritu Santo, quando el Angel la intituló llena de gracia? Repítamola, pues, esta salutacion, diciendola rendidamente:

AVE MARIA.

Si la semejanza es causa y efecto del amor, no debemos estrañar que siendo Dios tan amante de los hombres, haya querido hacerse su semejante, y dexar, digamoslo así, su grandeza y felicidad, por vestirse de las baxezas y miserias humanas en la Encarnacion. Y ved aquí lo que obligó à decir à S. Pedro Chrysologo, que el Verbo tomó formas diversas para tratar con los hombres; entregándose à ellos, no como pedia la Divina Magestad, sino como podía sufrirlo la debilidad humana. (a) *Qui tibi nunquam, tibi toties immutatur propter te, varias monstratur in formas qui manet unica suae Majestatis in forma. Quid plura? Dat se tibi Deus ut ferre potest, quia ut est, non tu potes sustinere.* Y à la verdad, si huviera venido con aquella pompa que manifestará quando venga à juzgar vivos y muertos, huviera dexado atonitos à los hombres; y antes que de amor, huviera

(a) Serm. 29. : *mirabile est necessarium est si eum cognoscere*

infundido en sus corazones sentimientos de temor. Si huviera aparecido en la tierra con aquella Magestad que descubre à los Angeles en el Cielo, no huvieran podido los hombres soportarla, y ofuscados sus débiles ojos con el resplandor de la gloria, los huviera cegado en vez de iluminarlos. Por cuyo motivo, para satisfacer su amor, y acomodarse à nuestra flaqueza, fue necesario se hiciese el Verbo Divino semejante à nosotros; y pasando por todos los grados de nuestra humildad, de Dios que era se hiciese hombre; de Soberano esclavo, de Juez reo en la apariencia. Y así fue en la realidad. De Dios se hizo hombre, y tomando la humana naturaleza con todas sus miserias, hizo alianza con los hombres, y quiso tener madre en el mundo: *Verbum caro factum est.* De Soberano se hizo esclavo, quedando sujeto al Padre desde el momento de su Encarnacion, sin poder obrar cosa alguna sino por su mandado, y para su gloria: *Formam servi accipiens.* De Juez se hizo reo cargando con nuestros delitos, y sufriendo la pena que merecian sobre la Cruz. *In similitudinem carnis peccati.* Todo lo explicó discretamente San Pedro Chrysologo por estas palabras: *De Deo convertitur in hominem; de domino in servum; de judice in reum.* Y esto mismo es lo que yo os declararé en este discurso, para hacer el Panegyrico del Verbo encarnado. Mirad:

PUNTO. PRIMERO.

Los milagros que obra Dios para gloria suya, ò para nuestra salud, nunca parecen mas extraños, que

que quando une cosas. entre sí infinitamente distantes, ò quando para cùmplir sus designios, y manifestar su omnipotencia, concuerda dos contrarios, pacificando sus discordias: y asi la creacion del Universo es el mayor de sus prodigios, no solamente por haver unido la nada con el todo, sino porque de los estériles abismos de aquel caos sacó la tierra con todos sus montes y campiñas; el Cielo con sus Estrellas y Luceros; y el mar con sus escollos y sus monstruos. La produccion del hombre es asimismo reputada por la principal obra de sus manos; porque en su persona solamente une el Cielo con la tierra, el espíritu con la carne, y el Angel con la bestia; recogiendo las cosas que distan mas en el mundo para formar la mas noble de todas las criaturas. Mas el Misterio de la Encarnacion excede à todo; porque venciendo Dios inmensas dificultades, unió el Verbo Divino con la humana carne; la fuerza con la debilidad; la sabiduria con la ignorancia; y para decirlo de una vez, el Hijo de Dios con el hijo del hombre: *Miscet in se hominem & Deum; in virtutibus Deum; in pusillitatibus hominem, ut tantum homini conferat quantum detrahit Deo.* (a)

Con efecto este Misterio es, al parecer, tan arduo de parte del mismo Dios, y tan difícil de entender de parte del hombre, que (si es licito decirlo asi) tuvo que ensayarse varias veces el primero, para excúctarlo, y que prepararse por

(a) Tertul. lib. 3. advers. Marcionem. *la sicutum atq; ó*
sup

mucho tiempo el segundo para entenderlo. Vemos, sin duda, que los Profetas para persuadirnos esta portentosa obra, se han visto precisados à suponer en Dios pies y manos, y aun nuestros naturales sentimientos; haciendole parecer, ya ocupado de la piedad, ya poseido de la ira, y ya penetrado del arrepentimiento y desagrado. Hasta los Angeles han encarnado en alguna manera, para disponernos à creer la Encarnacion del Verbo; tomando cuerpos aéreos, y de fuego, para persuadirnos, que Dios podria tomar otro de carne. Pero si hemos de dar credito à Tertuliano, el mismo Verbo trató con los Patriarcas bajo la figura de un cuerpo prestado, como para ensayarse à tomar el que le havia de dar su Madre, y acostumbrarse para esta alianza eterna por un comercio pasagero. *Ideoq; & ipse cum Angelis tunc apud Abraham in veritate quidem carnis apparuit, sed nondum natæ, quia nondum morituræ; sed & jam discentis inter homines conversari.* (a) Y sin embargo de tantas preparaciones y preludios, apenas pudo este misterio hallar creencia en los hombres; y los Filosofos que havian concedido bastante bien la eterna generacion del Verbo, no pudieron comprehender su temporal generacion. Ni aun imaginar pudieron, que aquel que era igual al Padre, se huviese querido hacer semejante à los hombres.

Mas aunque es tan prodigiosa esta union de las dos naturalezas, que parece haver agotado

Tom. I.

D

la

(a) Tert. lib. 3. advers. Marcionem. *la sicutum atq; ó*

la Omnipotencia Divina, y excedido la creencia de los hombres; con todo eso, es preciso reconocer, que nunca fue tan admirable, como en aquel momento en que se obró: la razon es, porque el Verbo, no solamente se hizo hombre, sino que se dignó pasar por todos los estados y edades de los hombres. Y en esta suposicion, si en el momento de su Encarnacion le contemplamos infante, le hallaremos en estado tan humilde, que parece haver perdido quanto por su eterna generacion havia alcanzado. La Teologia nos enseña, que el Verbo Eterno es la palabra del Padre; que esta palabra divina explica todas sus perfecciones, declara todas sus grandezas; y es el panegyrico eterno de aquel que le engendró. *Filius sapiens gloria Patris*. Pero en este misterio es infante, y no puede hablar. Tiene conceptos, mas no puede explicarlos. Su lengua balbuciente como la de los otros infantes, no puede darse à entender, sino por los suspiros y las lagrimas. En su eterno nacimiento es el brazo de su Padre; y asi como todo lo inventa con él por su infinita sabiduria; asi todo lo executa con él por su poder infinito. *Portans omnia verbo virtutis sue*. El gobierna, además de esto, todas las criaturas que ha producido; y asi como manifestó su omnipotencia, sacandolas de la nada; asi tambien muestra su inmensa sabiduria, impidiendoles volver à ella. *In creando: ex nihilo eduxit; in gobernando, ne ad nihilum redeant continet.* (a) Pero en su Encarnacion

(a) Ambros. in 1. Hebræos. cap. 1. v. 11. (a)

cion está sujeto à nuestras debilidades. Tiene brazos, y no puede obrar: tiene pies, y no puede caminar: y reducido à las humanas miserias, no puede servirse ni de sus ojos, ni de sus oidos. Por su eterno nacimiento está en el seno de su Padre como en un Trono. *Tronus tuus Deus in sæculum sæculi.* (a) Desde allí gobierna los Angeles; dá ordenes al Cielo y à la tierra; y à su placer forma el destino de todas las criaturas. Pero en su Encarnacion está encerrado en las entrañas de una muger, como en una obscura carcel. Se reduce à ser cautivo, desde el punto en que se digna ser infante; y para manifestar que es hombre verdadero, permanece como los demás por espacio de nueve meses en esta horrible prision. Es verdad, que despues del adorable seno de su Padre, no hubo morada mas digna de este Señor, que la de las purisimas entrañas de su Madre; y que no viendo en ella ni aun la sombra del pecado, no vé por consiguiente cosa que le desagrada; pero sin embargo de esto, quando su Esposa la Iglesia le contempla en el seno de Maria, no puede contener su admiracion; y espantada de humildad tan prodigiosa, le dice: *Tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti virginis uterum.*

La Escritura santa queriendo ensalzar el poder de nuestro Dios, nos hace reparar, que S. M. trata al mar, como si fuera un esclavo, ò un infante. Como à esclavo, pues le tiene aprisionado;

(a) Psalm. 44. v. 7.

y le prescribe límites, que aun quando está enfu-
recido, no puede traspasar: *bucusque venies, &*
ibi confringes tumentes fluctus tuos. (a) Hasta
aqui llegarás, y no pasarás mas adelante. Y obe-
deciendo mis ordenes, romperás sobre la playa
tus olas, cambiando en espumas tu furor. *Et ibi*
confringes tumentes fluctus tuos. Trátale tambien
como à un infante; pues parece que el dilatado
lecho en que se estiende, es para el mar una cu-
na; el confuso ruido de sus olas, una especie
de gemido; y las nubes que le rodean, unos pa-
ñales que le embuelven. *Ubi eras cum ponerem*
nubem vestimentum ejus, & illud caligine, quasi
pannis infantie ovolverem? (b) Confieso, Seño-
res, que la sagrada Escritura no podia ensalzar
con mas nobleza el poder de nuestro Dios, que
haciendonos ver, que este elemento, que no re-
cibe ley de nadie, respeta sus ordenes, y le obe-
dece como si fuera un esclavo, ò como si fuera
un niño. Pero con todo eso, es indubitable, que
su poder respaldó mucho mas, quando re-
duxo à su Unigenito à los abatimientos de la
Encarnacion; porque haciendole hombre, le ha
hecho esclavo, y le ha hecho infante; y si como
à esclavo le ha encerrado en una obscura pri-
sion, como à infante le ha embuelto entre paña-
les, haciendole pasar por todos los grados de
nuestras humillaciones. *Et verbum caro factum*
est.

Y asi os confesaré con San Cypriano (c), que
el

(a) Job 38. v. 11. (b) Idem ibidem. v. 7. y 9.

(c) Cypri. Ser. de Nat. Christ.

el Verbo humillado es todo el objeto de mi ad-
miracion; y que todo quanto hay de raro y de
estupendo en la naturaleza, no me admira tan-
to, como el Mysterio de la Encarnacion. *Non*
miror, dice este Padre, tan docto, como elo-
quente, *stabilitatem terræ, non volubile firmamen-*
tum. No admiro, que la tierra sea fundada so-
bre su misma pesadéz; y que sirviendo de centro
à toda la naturaleza, permanezca inmoble en me-
dio de las dilatadas campiñas que la rodean. *Non*
miror Lunæ defectum & incrementum; non Solem
semper integrum, & laborem ejus perpetuum. No
admiro, prosigue, la inconstancia de la Luna, que
jamás permanente en un estado, muda de sem-
blante à todas horas, y à todos los momentos
crece y mengua, comunicando sus defectos à to-
dos sus inferiores. No admiro al Sol, siempre
lleno, y siempre sin mutacion, y que infatigable
en su carrera, camina por los Cielos à manera
de Gigante, conduciendo su luz y su calor à to-
dos los lugares de la tierra. *Non miror temporum*
vicisitudines, in quibus quæ mortua videbantur re-
viviscunt. No admiro la variedad de estaciones
que causan en la naturaleza una mutacion conti-
nua, y que en la Primavera resucitan las cosas
que el Invierno havia hecho morir. Pues gran
Santo, ¿qué admirais? Admiro, dice, un Dios
que se ha hecho hombre. Admiro al Verbo Eter-
no hecho carne en el seno de una Virgen. Admi-
ro al Omnipotente en una cuna. *Miror Deum ho-*
minem; miror Deum in utero Virginis; miror Om-
nipotentem in cunabulis. En las otras maravillas
hallo algunas razones que me aquietan, y satis-
fa-

facen; y quedo convencido de que las criaturas no pueden resistir à la voluntad del Criador. Pero en este mysterio no hallo otra cosa que el espanto; y me veo precisado à exclamation con el Profeta Abacuc, consideré, Señor, vuestras obras, y me llené de espantosa admiracion. *In cæteris quedam rationes satisfaciunt, hic solus me complectitur stupor, & cum Abacuc cano: consideravi opera tua, & expavi.*

Pero si esta union es portentosa, por haver juntado con tanta estrechéz cosas tan separadas, no es menos admirable, por haverlas unido para siempre; siendo así que la muerte y el pecado separan, cada uno en su linea, todo lo que está unido en el mundo. El pecado por su parte, separa al alma de Dios, con quien mediante la gracia estaba unida. La muerte por la suya, divide el alma del cuerpo, aunque ligados con cadenas naturales. Pero ni el pecado, ni la muerte pueden separar al hombre de Dios en la persona de Christo. No el pecado, porque siendo bienaventurada su alma, es impecable. Y como el Verbo es el principio de todas sus acciones, ni puede hacer cosa alguna la humanidad contra aquel que la gobierna, ni desunirse de aquel, en quien, y por quien subsiste. No la muerte, porque no se extiende su imperio sobre la Divinidad; y por consiguiente no puede romper un nudo, que existirá eternamente. Bien pudo dividir al alma del cuerpo, poniendo à éste en el sepulcro, y à aquella en el Limbo; pero ni éste quando yacia en el Sepulcro, ni aquella quando triunfaba en los infernos, se separaron de la persona del Verbo.

Pe-

Pero mirad, sin embargo de ser tan prodigiosa esta union; ni hay mezcla, ni hay confusion alguna en las dos naturalezas. Ni la divina se convierte en la humana, ni ésta se muda en aquella. Ambas conservan perfectamente sus derechos. Y aunque el admirable compuesto que resulta de las dos, es Dios y hombre à un tiempo mismo, nunca las dos naturalezas se confunden, ni mezclan, como sucede en los compuestos naturales. El electro, por exemplo, es una mezcla de oro y plata; pero tan confundidos entre sí, que lo que resulta de los dos, ni es plata ni oro. Tiene visos de lo encendido de este, y de la blancura de aquella; pero aunque tenga las qualidades de ambos, de ninguno tiene la substancia: porque la naturaleza que es mas poderosa que la chimica, los ha mezclado en tal manera, que el uno se ha perdido dichosamente en el otro. *Electrum ex auro & argento resultat: & incipit nec aurum esse neque argentum, dum alterum altero mutatur, & tertium quid efficitur.* (a) Pero no sucede así con la divinidad, y con la humanidad en la persona de Christo. Son estas dos naturalezas inseparablemente unidas; pero sin alteracion. Y aunque subsisten en una misma persona, de tal manera conservan sus propiedades, que la humana manifiesta sus flaquezas, quando la divina hace brillar sus prodigios. *Videmus duplicem statum, non confusum, sed conjunctum in una persona Deum & hominem. Jesum. Et aded salva est*

utrius-

(a) Terrul. lib. adv. Praxed.

bidi trahi (c)

utriusque proprietatis substantiæ, ut & spiritus res suas egerit in illo, id est, virtutes, & opera, & signa, & caro passiones suas functa sit. (a)

Es de fé, pues, que el Verbo Divino se hizo hombre; que sin perder cosa alguna de sus grandezas, se hizo participante de nuestras humillaciones: que sin confundir las dos naturalezas, las unió eternamente en su Persona: que sin dexar de ser Dios, como su Padre, comenzó à ser hombre, como lo son sus hermanos. ¿Pero sabeis, Christianos, por qué hizo esta union tan milagrosa? Pues mirad, fue para conseguir por este medio otra mas grande: se hizo participante de nuestra flaqueza, para hacernos participantes de su poder: descendió à la tierra, para que fueseamos elevados al Cielo: en suma, se hizo hombre, para hacernos dioses. No frustremos pues un designio, que nos es tan ventajoso: no nos opongamos à nuestra gloria: es decir, que pues Dios nos quiere asociar à su grandeza, no tengamos sentimientos indignos de nuestra feliz condición: no pensemos en la tierra, sino en el Cielo: no obremos como hombres, sino como dioses. Acordemonos, en fin, de nuestra elevacion; y no pronunciemos palabras, no practiquemos acciones, que puedan profanar su santidad.

Pero si el Verbo Eterno para comunicarnos su Divinidad, de Dios que era, se hizo hombre, como haveis oido; para elevarnos à su soberania, de Señor absoluto se hizo esclavo; que es

(a) Idem ibid.

el segundo punto de este discurso. Y así mirad:

PUNTO SEGUNDO.

De quantas perfecciones atribuye à Dios la Religión, ninguna le conviene, al parecer, con mas justicia que la de Señor. Por lo que juzgo que Augusto tuvo razon en no admitir este titulo, que aun los Reyes no pueden legitimamente poseer. Fundome en que su Magestad toma este titulo frequentemente en la Sagrada Escritura; empezando por él todas sus alabanzas, y todas nuestras reprehensiones y advertencias. Y así vemos, que jamás habló con Moysés; ò con su Pueblo; que no le dixese; *Ego sum Dominus Deus tuus*. Yo soy el Señor tu Dios; y quando estableció la Religión sobre la tierra, dando ley à los Israelitas, tomó este titulo augustísimo, mandando à sus vasallos le adorasen, porque él era el Señor. *Dominum Deum tuum adorabis.*

Y à la verdad, era muy justo el intitularse de este modo; pues hay entre otras muchas, quatro poderosas razones, que convencen ser Dios únicamente nuestro legitimo Señor: la primera, porque su poder impelido de su bondad, nos ha criado, y extrahido de la nada en que yaciamos: la segunda, porque sosteniendonos con aquel mismo brazo, con que nos formó, nos conserva, y nos defiende para no caer en la misma nada de que fuimos extrahidos: la tercera, porque nos puede aniquilar en el momento que le agrade, sin necesitar para esto de caer en la misma nada de que fuimos extrahidos: la quarta, porque nos puede solamente con apartarse de nosotros; la quarta

ty principalísima razon de pertenecer solo à Dios el titulo de Señor, consiste, en que su Magestad no tiene necesidad de sus inferiores ò vasallos, y que así los Angeles, como los hombres le son igualmente inútiles. *Disti Dominò Deus meus es tu, quoniam honorum meorum non eges.* (a) Por cuyo motivo, aunque los Reyes de la tierra son imagenes de Dios, que representan su autoridad y su persona, no pueden pretender el atributo de Señor; porque, (como notó San Agustin) son vasallos. La razon es, porque ni son tan profundamente ilustrados en los asuntos de un Gobierno tan basto, que no necesiten de consejeros y ministros; ni su espíritu es tan extenso, que no tenga necesidad de Gobernadores, que hagan respetar su autoridad en las Provincias lejanas; ni su valor tan crecido que puedan dar y ganar las batallas sin soldados. Y así, no menos los vasallos tienen necesidad de un superior que los gobierne, que los Reyes de inferiores que les sirvan y defiendan; pero Dios es en todo tan grande, que todos sus vasallos le son inútiles. Governa el mundo (que es su estado) sin necesitar de consejeros. Se halla presente en todas partes sin emplear Gobernadores. Gana las batallas sin soldados; y quando para executar sus decretos emplea, ò bien à los Angeles, ò bien à los hombres, no es para alivio suyo, sino para honor de ellos; pues siempre obra con ellos en todo quanto executan; y tambien sin ellos en todo quanto le agrada.

(a) Psal. 134. v. 1. *Disti Dominò Deus meus es tu, quoniam honorum meorum non eges.*

Y así no me puedo acomodar al parecer de Tertuliano, quien juzgó ser el nombre de Dios primero que el de Señor. Fundabase en que Dios (como él decia) era Dios desde la eternidad; pero que no fue Señor, sino en tiempo. Era Dios, prosigue, antes que huviese Angeles que le adorasen, ni hombres que le conociesen. Pero no fue Señor hasta que tuvo vasallos que obedeciesen sus preceptos. No puedo, buelvo à decir, acomodarme à esta opinión: porque si Dios, como dice la Escritura Sagrada, tan absolutamente obra sobre la nada, como sobre lo que ya existe; respetando sus ordenes las cosas que no son, no menos que las que son; es claro que Dios fue verdadero Señor antes de crear el mundo, y lo será despues de su consumacion: y que este atributo que no depende ni de lugares, ni de tiempos, no es menos eterno que el mismo Dios.

Confesemos, pues, que de quantos titulos atribuye à Dios la Religion, ninguno le pertenece con mas propiedad que el de Señor: pues habiendo criado nuestra alma y nuestro cuerpo, mantiene su Magestad este titulo con mayor razon que los padres naturales. Le pertenece asimismo con derecho mas legitimo que à los Reyes de la tierra; porque nosotros tenemos necesidad de su gobierno, y su Magestad no la tiene de nuestro servicio. *Non indiget*, dice San Agustin, *nostra servitute, nos indigemus ejus dominio.* Con mas justicia, en fin, que los Señores, que nos han adquirido, ò por compra ò por conquista; pues pertenecemos à su Magestad por nuestro mismo nacimiento, y llevamos gravada

en lo mas intimo de nuestro sér la eterna marca de nuestra servidumbre.

Sin embargo, aquel que por su esencia es nuestro soberano, se hizo esclavo nuestro por su amor. Aquel que nos ha criado por su poder, quiso redimirnos por su abatimiento. Aquel que nació en la Eternidad igual à su Padre, quiso nacer esclavo suyo en el tiempo. *De Domino convertitur in servum.* Expliquemos esta verdad tan sensible, y veamos los grados por donde descendió el Hijo de Dios desde la soberania à la servidumbre; y como aquel que no dependia de nadie, empezó à depender de su padre, de su madre, y aun de sus mismas criaturas.

Mirad : si es cierto, que el atributo mas natural de Dios es el de Soberano, es preciso confesar, que la qualidad mas natural de la criatura es la de sierva. Y à la verdad, su servidumbre constituye una parte de su esencia. El criador que la dá el sér, la imprime la dependencia : y sin que sea necesario llevar sobre sus vestidos, ò en su frente la marca de su esclavitud, la lleva gravada en lo profundo de su naturaleza. Digamos mas : su servidumbre, si bien se mira, precede à su mismo nacimiento ; viniendo à ser esclava de Dios, antes de ser su criatura. Parece paradoxa, y es una clara verdad ; porque si Dios manda en la nada con el mismo imperio que en el sér ; si la nada es el teatro mas noble y convincente de su poder, porque las criaturas que encierra en su esteril seno reciben y executan las ordenes de Dios con el mismo respeto que las que ya han nacido de él, *vocat ea que non sunt tanquam ea que*

sunt,

sunt, ¿no debemos asegurar, que las criaturas son esclavas de Dios antes de ser ; y que desde que tienen potencia para existir, están obligadas à obedecerle ? Pues siendo como es constante esta verdad, es preciso decir, que desde que el Hijo de Dios formó el designio de hacerse hombre, se miró ya como esclavo de su Padre, y le reverenció como à Soberano, no por razon de la naturaleza divina è increada que poseía, sino por razon de aquella naturaleza humana y criada que en el tiempo havia de tomar. Y de aqui viene, sin duda, que quando antes de encarnar, se explicaba el Eterno Verbo por boca de sus Profetas, tomaba ya este atributo de siervo : y sin derogar à su grandeza en que es igual à su Padre, protesta ser su esclavo, por razon de que algun dia será hijo de su sierva. *Ego servus tuus, & filius ancille tue.* (a)

Pero sin sacar la consecuencia de principio tan distante, es preciso à lo menos confesar, que desde el momento dichoso de su Encarnacion en las castas entrañas de Maria se hizo esclavo de su Padre ; y que los primeros pensamientos que ocuparon su alma, mas fueron de siervo : que de hijo, como nos lo asegura el mas ilustrado de los Apostoles. El primer sentimiento del Verbo hecho carne, dice San Pablo, fue el de la obediencia. Y tan presto como su alma fue infundida en el cuerpo que el Espiritu Santo formó de la purissima sangre de la Virgen, comenzó à usar el

(a) Psalm. 115. v. 16.

lenguage de un esclavo, y à protestar que no havia venido al mundo, sino para obedecer à su Soberano, que era Dios. *Ecce venio ut faciam Deus voluntatem tuam.* Pero el Espíritu Santo que hizo que un mismo idioma fuese entendido de naciones muy diversas y distantes; hizo tambien, que un mismo pasage de la Sagrada Escritura experimentase muchas explicaciones; y que sirviesen todas ellas para hacernos conocer las admirables disposiciones del Eterno Hijo, como hecho en tiempo el esclavo de su Padre. Y asi donde la version comun dice: *Corpus aptasti mihi*; me haveis dado un cuerpo, y me haveis hecho vuestro esclavo; otra version lee: *aures perfecisti mihi*; me haveis comunicado oídos para que reciba vuestras ordenes, y executandolas, dé pruebas de mi servidumbre; y otra finalmente pronuncia: *aures autem perforasti mihi*; me haveis oradado las orejas, esto es, me haveis hecho vuestro esclavo, no por tiempo determinado, sino por la eternidad. De modo, que renunciando los privilegios legales que permiten à los esclavos recobrar su libertad, pasados de servicio siete años; è imitando à los que para hacer su servidumbre vitalicia les oradaban las orejas; uso al presente con vos este lenguaje para testificar à todo el mundo que soy vuestro esclavo eterno. *Aures autem perforasti mihi.*

Mas no olvidemos el nótar, que quien le inspira estos sentimientos es su Madre; y que con toda propiedad no es esclavo de su Padre, sino por ser hijo de Maria. La razon es, porque la servidumbre nunca es mas verdadera, que quan-

do

do es natural; y nunca es natural, sino quando precede ò acompaña el nacimiento. Y asi, los que son esclavos por haver sido vencidos, pueden quejarse à la fortuna, que decidiendo los combates de los hombres, dá la victoria muchas veces al partido que menos la merece. Pero los que por nacimiento son esclavos, por traer su origen de una Madre que no tiene libertad, no pueden quejarse con justicia; pues la misma naturaleza ha concurrido à su desgracia. Y esto me obliga à decir, que el Verbo encarnado es esclavo verdadero de su Padre, porque nació de una Madre que era sierva, por haver renunciado su libertad quando dió su consentimiento à la Divina Encarnacion. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Concibió, digo, Maria al Hijo de Dios en el momento mismo en que perdió su libertad; inspirele tambien el deseo de la servidumbre; y protestando que era sierva del Señor, obligó à su hijo à ser esclavo. Los Naturalistas nos intentan persuadir, que las madres tienen un poder maravilloso sobre el cuerpo de sus hijos en el momento de su concepcion; y que les imprimen sus movimientos y deseos, de que nos dan testimonio muchas veces las señales que se advierten en los recién nacidos infantes, pero la Virgen, mas dichosa y poderosa que todas las demás madres, no solamente causa impresion en el cuerpo de su hijo, sino en su espíritu; por que como le concibe al mismo tiempo que hace voto de servidumbre, declarandose sierva del Padre al mismo tiempo que vá à ser Madre de su Hijo; imprime en el alma de éste

te

te sus votos y sentimientos; è inspirandole los sentimientos de esclavo, le obliga à renunciar su libertad, apenas le dá la vida. Y este hijo aprovechándose de las lecciones de su madre junto con las inclinaciones que con el sér recibe, declara, que es esclavo del Señor, por ser hijo de su sierva. *Ego servus tuus & filius ancillæ tuæ.* (a) Qué prodigio, Señores, que el Hijo sea esclavo de su Padre; que el heredero pierda los derechos que le dá su nacimiento; que para conseguir à los hombres libertad, se empeñe el hijo de Dios en la esclavitud!

Pero lo que mas admira, si bien lo considerais, es, que no solo es esclavo de su Padre, sino tambien de su Madre; pues vemos que la obedece mientras su menor edad, sin dispensarse de esta obligacion, sino una vez, que fue quando se quedó en Jerusalem; y por cuya inocente falta se sujetó despues à sus ordenes, hasta que las de su Padre le obligaron à dexar su casa, y empezar la predicacion del Evangelio. *Et erat subditus illis.* Mas si este prodigio de obediencia os espanta, como es regular; ¿qué direis, Señores, al ver que Jesu-Christo se dignó hacerse por nuestro amor, no solamente siervo del Eterno Padre, y de Maria; sino esclavo de los hombres? ¿que renunció su libertad por sacarnos à nosotros de la esclavitud? ¿que no vino à la tierra para ser servido, sino para servir à todo el mundo? *Non veni ministrari, sed ministrare?* Yo

(a) Psal. 113, v. 16.

tendria verdaderamente gran dificultad en comprehender, cómo los Angeles, siendo criaturas tan nobles, se intitulan en la Escritura vasallos; y que siendo puros espiritus, no se contenten con servir à Dios, sino que sirvan à los hombres, haciéndose sus ministros. Pero viendo que el Dios de los Angeles se ha hecho siervo de los hombres, y que sin atencion, al parecer, à su grandeza, abrazó este abatimiento, sacrificando por nuestro bien su libertad, no es difícil de percibir aquel mysterio. Y asi siendo de fé, como lo es, este portentoso abatimiento de Jesus, ¿qué dificultad, Señores, tendremos en someternos à Dios, quando se le ha sometido tambien su mismo Hijo? Un exemplo de sumision como éste ¿no nos inspirará el amor à la obediencia? ¿Omitiremos asimismo el honrar à Maria, quando vemos que se dignó honrarla y servir el Verbo Eterno? ¿Dexaremos de servir à Jesu-Christo, haviendonos su Magestad servido à nosotros à expensas de su honor y de su vida? Pues no pongais en esto duda: Jesu-Christo, vuelvo à decir, nos sirvió à expensas de su honor; porque despues de haver humillado su grandeza, entregó por nosotros su inocencia; y no solo, como haveis oido, de Soberano se hizo esclavo, sino que de Juez supremo se hizo reo, como pretendo hacerlos ver. *De Judice convertitur in reum.*

PUNTO TERCERO.

Si la Sagrada Escritura es regla de nuestra fé, nos vemos obligados à creer, que la primera qualidad que exerció Dios en el mundo es la de

Juez; porque en donde la Vulgata lee: *In principio creavit Deus*; el original Hebreo dice: *In principio creavit Judices*; en que hay dos cosas muy dignas de reparo. La primera, que Moyses, hombre tan sabio, y que con toda la posible perfeccion sabia la lengua Hebrea, quiso cometer un solecismo en el principio de su obra, para declararnos el mas admirable, y el menos comprehensible de todos nuestros mysterios: porque como el humano entendimiento no puede percibir, que tres personas realmente distintas no tengan mas que una numero esencia; este doctisimo Escritor quebrantando los preceptos de la Gramática, juntó un singular con un plural, para darnos algun conocimiento de este misterio, en donde la unidad de la esencia no confunde la trinidad de las personas, y donde la trinidad de las personas no divide la unidad de la esencia: *In principio creavit Judices*. La segunda cosa que se debe notar es, que el texto nos enseña, que Dios es nuestro Juez, y que en calidad de tal crió el mundo, y por consiguiente, que no solamente fue obra de su sabiduría y de su poder, sino tambien de su justicia. Y ved aqui porque dixo Tertuliano; que asi como la bondad hizo salir à Dios fuera de sí, para comunicarse á sus criaturas en la creacion del Universo; así la justicia fue la que arregló esta obra, y le dió este orden admirable, que constituye la parte principal de su belleza: *Sicut omnia bonitas concepit, ita justitia distinxit.* (a) La jus-

(a) Tertul. lib. 2. adv. Marcion. *obnoxio dicitur sup habundantia*

ticia fue, dice este Sabio, la que separó el Cielo de la tierra, y la que sembró aquel de Estrellas y de Luceros, y á esta de flores y de frutos. La justicia fue la que hizo division entre la noche y el día, manteniendo esta agradable alternativa, que hace suceder el reposo á la fatiga. La justicia fue la que dió madre à las aguas, permitiéndolas à veces salir de ella, para llevar à las riveras y llanuras la fertilidad y abundancia. El ornamento, en fin, y disposición que tienen los elementos; el giro y las influencias de los Cielos, y el nacimiento y ocaso de los Astros son otras tantas sentencias, que pronoució el Supremo Juez quando crió el Universo: *Omnia situs, habitus elementorum, ortus, occasus Caelorum, judicia sunt Creatoris.* (a) Y asi, segun el sentir de Tertuliano, Dios era Juez antes que el hombre fuese reo; y havia formado juicios antes que este huviese cometido delitos. *Non putes eum exinde judicem definitendum, quod malum cepit.* (b)

Mas sin oponerme al parecer tan justo como verdadero de este Sabio; juzgo, que no solamente quiso Dios manifestar su justicia, al mismo tiempo que hizo resplandecer su poder; sino que quiso manifestar al hombre, que aunque le havia constituido soberano de la tierra, no dexaba por eso de tener un Juez que era superior à él, y que examinaria sus acciones, recompensando las buenas, y castigando las malas. Esta conjetura ó adición, al parecer de Tertuliano, está apoyada

(a) Idem ibidem. (b) Idem ibid.

en lo que nos refiere el mismo texto: porque despues de haver formado Dios al hombre; despues de haverle introducido en el Paraíso terrenal, y constituido Señor de toda la redondéz, le prohibió la fruta de cierto arbol, y amenazó con la muerte si quebrantaba su precepto, manifestandole en esta ley primitiva que era su Juez y su Señor. De donde se sigue claramente, que la primera qualidad que Dios toma en su Escritura es la de Juez. Mas como esta qualidad es comun à todas las tres Personas por razon de la esencia; yo hallo en el Hijo algun titulo, por donde parece que le es propia la judicatura sobre los hombres y los Angeles. Notad bien esto.

La Teologia nos enseña que el hijo por su eterna generacion es la imagen de su Padre, el caracter de su substancia, y la expresion de sus grandezas. *Totum in se monstrans genitorem*, como dice San Gregorio Niseno. De modo que él solamente puede asegurar, que en virtud de su nacimiento es semejante al Altísimo: *Ego sum similis Altissimo*. Pues ahora: la misma Teologia nos dice, que el delito del primer hombre y el del Angel consistió en pretender la semejanza con Dios: *Similis ero Altissimo. Eritis sicut Dii*; y por consiguiente que su culpa fue un atentado de rechamente contra la Persona del Verbo, à quien le intentaban usurpar el derecho de semejanza con su Padre. Como este delito, pues, era con particular razon contra él, le dió, al parecer, mas derecho para castigarle; haciendo al hombre y al Angel como reos del Verbo, à quien competia el pronunciar su sentencia. Esto sin duda quiere de-

no-

notar la Escritura quando dice, que el Padre dió à su Hijo el derecho de juzgar, depositando en sus manos esta qualidad, que como à Criador le pertenece: *Omne judicium dedit Filio. Pater non judicat quemquam*.

Si esta máxima, vuelvo à decir, es verdadera, se sigue que el Hijo es nuestro Juez; y que nosotros no podemos evitar el comparecer ante su trono, para dar cuenta de todas nuestras acciones. Somos, pues, sus subditos y sus reos; y estas dos qualidades le dan un doble derecho de examinar nuestra causa, y pronunciar nuestra sentencia. Mas (¡quién lo dixera!) esta misma circunstancia de ser el Hijo de Dios el principal ofendido por el hombre, fue la que le inspiró el deseo de encarnar, y de morir por libertarle de la pena. El haver sido él la inocente ocasion de nuestra ruina, le impelió à ser la causa de nuestra redencion: y así como su Padre para vengarle de la ofensa que le havian hecho, intentó perder todos los hombres; así él para librarlos de esta universal desgracia, cargó con los delitos de estos mismos hombres, y quiso padecer la pena que ellos merecian. *Propter me perdidit multos Angelos*, le hace decir San Bernardo, *propter me perdidit homines universos; propter me tempestas orta est; tollite me, & mittite in mare; per me recipiat Pater, quos quodammodo propter me amisisse videtur.* (a) Mi Padre, en atencion mia, ha perdido una parte de los Angeles, y toda la especie de los

hom-

(a) Bernard. Sermon. 1. de Advent. in quibus dicitur. 2. (a)

hombres. La tempestad se ha levantado por mí ocasion; pues echese mano de mí; arrojese en el mar de los tormentos, y recobre mi Padre por mi medio à los que perdí por mi ocasion.

En efecto, Señores, el Hijo de Dios no quedó contento con hacerse hombre; ni con hacerse esclavo; sino que para satisfacer à su Padre se dió en caucion; ó en prenda de los mismos pecadores, cargandose con sus delitos, y obligandose à sus penas. Y esto es lo que ensalza tan altamente el Apóstol quando dice: *Eum qui non noverat peccatum; pro nobis peccatum fecit.* Aquel que no conocía el pecado, se hizo el mismo pecado por nosotros. Y así tan presto como fue formado en las castas entrañas de su madre, usó del language de una víctima que se obliga à la muerte; y el mismo texto que nos señala la servidumbre, nos representa su sacrificio; por que considerandose el Hijo de Dios revestido de nuestra carne, y cargado con nuestros pecados, le dice al Padre que él viene al mundo para sacrificarse y para satisfacerle. Las hostias del antiguo Testamento, le dice, ni han sido agradables à vos, ni útiles à los hombres. Y así veisme aquí vestido de un cuerpo, à fin de que yo sea vuestra víctima, y pierda la vida por vuestra gloria, y por la salud de los hombres. *Holocaustum & oblationem nolūsti; corpus autem aptasti mihi.* (a) Esto es lo que San Pedro Chrysologo nos obliga à meditar quando dice: *Quid homini negare potuit, qui totum quod erat*

(a) S. Pabl. Hebreor. 10. v. 5. *oblationem & holocaustum noluit; corpus autem aptasti mihi.*

hominis, etiam peccatum, suscepit. & mortem. (a) ¿Qué es lo que puede negaros Jesu-Christo, dice, quando nada de quanto havia en el hombre rehusó recibir; llegando, por un exceso de su amor, hasta recibir en sí el pecado y la muerte? Si, Señores: Jesu-Christo tomó nuestro pecado; pues se hizo nuestra caucion, y nuestro fidejuszor en el purísimo seno de Maria; y ofreciendose à su Padre como víctima pública, se halló cargado de nuestros delitos: en el momento mismo en que se vistió de nuestra naturaleza. Bien se que San Agustín, para vindicar su honor, dice, que Jesu-Christo es en la realidad inocente, y en la apariencia reo; y que siendo Santo por su persona, solo por su amor es pecador: *Damnavit reos veros, qui factus est falsus reus.* Mas respecto de que su Magestad quiere ocupar nuestro lugar, puede asimismo llevar nuestro nombre. Respecto de que padece por los pecadores, puede ser intitulado pecador. Y así sin duda sucedió en este Misterio; pues aquel que era Juez fue tratado como reo, à quien sentenció su mismo Padre, pronunciando contra sí mismo, por no perder à los hombres, la sentencia que en otra ocasion havia fulminado contra ellos. *Et ne peccatores perderet,* añade San Pedro Chrysologo, *in se sententiam suam Juxta retorsit; ut amasse se peccatores proderet, magis solvendo debitum, quam dando.* ¿Qué os parece, Señores? ¿Direis que no os ha amado Jesu-Christo, quando para aseguraros y convenceros de su amor, se ha hecho hombre

(a) Chisol. Serm. 70. in Orac. Dom. v. 3. *oblationem & holocaustum noluit; corpus autem aptasti mihi.*

como vosotros; se ha hecho esclavo con vosotros; se ha hecho pecador por vosotros; y constituyéndose fiador vuestro ante su Padre, mas ha querido pagar vuestra deuda, que perdonarla? ¡Ah!

Confesemos, Señores, que el amor divino no podia ascender mas; que se agotó en la Encarnacion, y que excedió nuestros deseos; y nuestras esperanzas. *Exinanivit semetipsum*; pues no contento el Verbo Eterno con haverse hecho de Dios hombre, y de Soberano esclavo; quiso hacerse tambien, por nuestro amor, de Juez, criminal ó reo: *De Judice in reum*. Mas para que esta infinita bondad no nos haga ingratos, y aun insolentes, nunca dexéis de temer al mismo que tanto se quiere hacer amar.

No imaginéis que por haver tomado la qualidad de reo, ha perdido la de Juez. Ahora la posee con nuevo titulo, y tiene mas derecho para juzgarnos que antes; pues si el Eterno Padre le ha hecho Juez de los hombres, es unicamente por haverse hecho él hijo del hombre. *Omne iudicium dedit filio, quia filius hominis est.* (a)

Temblad, quiero decir, por lo mismo que es vuestro fidejutor; por lo mismo que ha tomado vuestro lugar; por lo mismo que se ha cargado con vuestros pecados: pues este mismo amor que os ha mostrado, este mismo favor que os ha hecho, esta misma humildad, abatimiento y bajeza à que se ha querido reducir por redimiros; esta misma es la que le dá un nuevo derecho para juzgaros y perderos. Y asi temblad y temed que

(a) Joann. c. 5. v. 22. y 27.

que este amor se mude en furor: que Jesu-Christo se arme contra vosotros; por lo mismo que se ha sacrificado por vosotros; y que sea un Juez severo, por lo mismo que ha sido un fiador caritativo.

Y asi para impedir estas desgracias, conformemonos con los deseos de Jesu-Christo, que no ha encarnado con el fin de hacerse temer, sino con el fin de hacerse amar. De Dios que era se hizo hombre, para que el hombre llegase à ser Dios, y pudiese sin delito alguno conseguir aquel deseo criminal, que fue el primero de todos los delitos. Elevemonos sobre nosotros mismos. Desprendamonos de la carne, y vivamos segun las leyes del espiritu. Obremos como dioses, no teniendo en adelante sentimientos, ni inclinaciones de hombres. De Señor se hizo esclavo para enseñarnos que si la desobediencia y orgullo nos reduxeron à la clase de las bestias; la obediencia y la humildad nos deben elevar à la naturaleza de Dios. Conservemos; pues, estas dos virtudes, de que dependé nuestra felicidad. Acordemonos que el mismo Dios nos ha dado exemplo de ellas; y que, como dice San Agustin, si es una gran miseria la de un hombre sobervio, es una gran misericordia la de un Dios humilde y obediente. *Magna miseria homo superbus, magna misericordia Deus humilis*. En fin, el Verbo Eterno se hizo de Juez reo, para descargarnos de nuestros pecados; y vestirnos de su inocencia. Muramos, pues, Señores, al pecado. Vivamos à la justicia. Expliquemos en la nuestra la vida de Jesu-Christo; y seamosle semejantes en la tierra, para poder ser sus semejantes en el Cielo; Asi sea,